



A0806 (A0805 A0807)

**22/10/1999**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA DE CLAUSURA DE LA PRIMERA JORNADA DEL FORO FORMENTOR**

Formentor (Illes Balears), 22-10-99

Señoras y señores,

Para todos los presentes, y desde luego para nosotros, los españoles, el Mediterráneo siempre ha ocupado un lugar central en nuestro ser, en nuestra identidad nacional, en nuestros horizontes vitales y también en nuestras esperanzas e ilusiones. Sus mares han sido surcados mil veces por nuestros navíos desde tiempos remotos y a través de sus aguas nos llegaron aquellas influencias que forman hoy el substrato de nuestra personalidad.

Pero este Mediterráneo ha tenido, durante el siglo XX y los anteriores, mil caras, como un espejo circular que diera constantemente vueltas sobre un espejo imaginario. Sus aguas han sido rutas de unión, pero también vehículos de problemas, de incomprendiones y de recelos. Zona de confluencia, en suma, de mundos que, por avatares de la historia, de la política y de la economía, han evolucionado de forma muy diferente. Un espacio, pues, de enorme diversidad, en el que nuestro siglo ha presenciado conflictos, inestabilidad y dramas humanos; pero también un mar en el que la conversación y el entendimiento han producido avances inusitados en esta última década del siglo XX.

Este siglo que termina ha visto un Mediterráneo amenazado, lacerado por la guerra, por el terrorismo o por el drama de los refugiados, y, sin embargo, hoy queremos pensar en un Mediterráneo esperanzado. Nosotros, los mediterráneos, cada uno en nuestro ámbito de actuación, ya sea político, económico o social, debemos estar a la altura de esas esperanzas, afrontando el futuro con coraje y contribuyendo a que el nuevo siglo pueda comenzar en paz.

Esta paz que buscamos no es meramente la ausencia de la guerra; incluye el bienestar de nuestros ciudadanos y, por ende, el desarrollo de nuestras economías. Somos conscientes de que el futuro del Mediterráneo ha de basarse en una prosperidad compartida que acerque a sus dos riberas. Unos y otros debemos hacer esfuerzos para abrirnos a un intercambio que nuestras sociedades han de ser capaces de aprovechar.

Para mí, como español, la idea de que la apertura económica es fuente de desarrollo no tiene un carácter meramente teórico; viene inspirada por mi propia biografía y por la biografía colectiva de los españoles, por nuestra historia reciente.

Desde 1959, España hizo un enorme esfuerzo liberalizador, que ha llevado a nuestro país de la autarquía a ser una de las economías más abiertas del planeta. De ese modo, hemos pasado de ser una economía subdesarrollada a situarnos entre los países más prósperos.

Nuestra integración en la Comunidad Europea desempeñó un papel determinante en esta evolución, lo que constituye una prueba más de cómo los procesos de integración económica son un poderoso cauce de paz y de prosperidad. Por eso, debemos redoblar nuestro esfuerzo para propiciar una mayor integración, no sólo entre el Norte y el Sur, sino también dentro de cada una de las riberas de nuestro mar compartido.

Debemos respetar nuestra historia, la dignidad de cada uno, como nos recordaba esta tarde el Presidente Buteflika, porque hemos de saber que la paz no se asienta solamente en la prosperidad, sino que, para ser estable, debe basarse también en el respeto, la comprensión y la aceptación del otro.

Debemos, entre todos, construir sociedades en las que la identidad no se base en el rechazo o el odio al que es distinto. Debemos desarmar esas "identidades asesinas" que describe el escritor libanés Amin Maalouf.

En un mundo cada vez más pequeño gracias a los medios de comunicación, si a veces destacamos con tanta vehemencia nuestras diferencias es, tal vez, porque cada vez somos menos diferentes. Y no hay que temer, sino todo lo contrario, a la mutua influencia. Debemos tener confianza en nuestra cultura y pensar que ésta no se debilita, sino que se enriquece, abriéndose al exterior.

Creo en la educación y en la formación de la juventud como una forma de afrontar y superar estos temores y estos problemas del futuro. Y creo que tenemos que confiar, alentar y estimular a las nuevas generaciones en los valores de la convivencia, de la tolerancia, del diálogo; en saber compartir profundamente las cosas.

Para empezar, tenemos que reconocer que nada hay más injusto que algunas concepciones que atribuyen al Sur del Mediterráneo los problemas y al Norte, todas las soluciones. Yo creo que ambas riberas tienen sus preocupaciones específicas; pero eso no significa que nos encontremos separados en compartimentos estancos.

Si miramos detenidamente, veremos que muchas de las dificultades que tenemos deben resolverse mejor trabajando de forma conjunta. Es el caso, por citar algunas, de las desigualdades económicas, de los flujos migratorios, del terrorismo, de la gestión de los recursos acuíferos, de la protección del medio ambiente, de la lucha contra los tráfico ilícitos. En algunos campos se han dado pasos importantes; pero sabemos que nos queda mucho camino por hacer.

España, como les decía, ha tenido siempre al Mediterráneo entre sus prioridades. La lista de las iniciativas y de los esfuerzos que, junto con países de nuestro entorno, hemos promovido es larga. Permítanme referirme brevemente a sus hitos más recientes: a la formación del Grupo 5+5 y del Foro Mediterráneo, siguió una iniciativa hispano-italiana de organizar una Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en el Mediterráneo, basada, a imagen y semejanza de la Conferencia sobre la Seguridad y

Coooperación en Europa, en un concepto de seguridad cooperativa amplio, que engloba las dimensiones política, económica y social.

En los últimos años, España ha continuado desempeñando un papel impulsor. Nuestras profundas relaciones con el mundo árabe y el establecimiento, en 1986, de lazos oficiales con Israel nos hizo recuperar tradición y memoria histórica y nos permitió contribuir a los esfuerzos por la paz con la celebración en Madrid, en 1991, de la Conferencia de Paz sobre Oriente Medio, en cuya estela se han firmado también los Acuerdos de Oslo y los más recientes de Wye River y Sharm el-Sheikh.

Es igualmente nuestra vocación mediterránea la que nos ha conducido a buscar en el seno de la Unión Europea la superación de las políticas mediterráneas vigentes para ayudar a un proceso más amplio, innovador y revolucionario: el Proceso de Barcelona. Y lo quiero calificar así, en primer lugar, porque, por vez primera, mediterráneos de ambas orillas hemos hablado conjuntamente de todos los aspectos que forman nuestra relación, admitiendo el estrecho vínculo que hay entre política, economía y sociedad; en segundo lugar, porque dotamos a ese diálogo con los fondos necesarios --los fondos, querido Presidente Buteflika, todos sabemos que siempre son insuficientes-- para amortiguar los costes sociales que toda transformación política, económica y social acarrea; y, finalmente, porque otorgamos a las cuestiones culturales y sociales su papel correspondiente con la sana intención de romper tabúes y desenmascarar estereotipos.

Creo que hoy Barcelona es esperanza clara de futuro, y que es indudable que problemas políticos, como el conflictos de Oriente Medio, o económicos, como la dificultad de negociar y poner en práctica los acuerdos de asociación, han entorpecido su acción. Pero tengo la íntima certidumbre de que su espíritu, la globalidad de sus esfuerzos, la interactividad de sus tres capítulos, son una buena esperanza para el próximo futuro de nuestro mar.

Por ello debemos seguir trabajando. España continúa impulsando aquellas iniciativas que acercan a los pueblos mediterráneos y, de este modo, se ha convertido en motor de la nueva "Estrategia Mediterránea" de la Unión Europea, que debe realzar la dimensión mediterránea en su acción exterior, reforzando los mecanismos internos de la Unión, y que esperamos aprobar en el próximo Consejo Europeo, el mes de diciembre, en Helsinki.

Hoy, en los albores de un nuevo siglo, en los que avanzamos aceleradamente hacia la mundialización, queremos aprovechar también todas las oportunidades que se abren en esta era en beneficio de nuestros ciudadanos, aprovechando nuestro entorno regional.

Se ha dicho que el siglo XXI será el del Pacífico por el auge económico y demográfico en esa zona del globo; que será también atlántico el calor de las intensas relaciones que mantenemos desde ambos hemisferios. ¿Quedaría, pues --quiero preguntar--, el Mediterráneo relegado a un pasado remoto más glorioso?

Creo que los habitantes de sus dos orillas tenemos que recuperar para el Mediterráneo un papel de polo político, económico y cultural tan brillante como el que pudo desempeñar en el pasado. Por eso me felicito de que nos hayamos reunido hoy en esta primera edición del Foro Formentor sobre temas mediterráneos. Creo que estamos llenando un hueco.

Nuestros temas suelen discutirse en ámbitos políticos de creciente importancia y también en innumerables foros civiles a lo largo y ancho de nuestro mar; pero parece esencial que lo hagamos también conjuntamente.

Cuando hablamos de "partenariado", éste tiene que serlo no sólo entre Gobiernos, sino también entre el sector público y el sector privado, entre Administraciones y sociedades civiles. Es por ello muy estimulante que la Fundación Repsol haya reunido en Formentor, como he dicho antes, no sólo a políticos y a altos funcionarios, sino también a intelectuales y empresarios; es decir, a forjadores de realidades y a formadores de opinión.

En el camino hacia la paz y la prosperidad compartida todos debemos de hacer esfuerzo y debemos tener coraje para hacer la paz, coraje para hacer la apertura económica; valentía para aceptarnos como somos, diversos pero cercanos; valentía para construir nuestra identidad, no mediante la exclusión y el odio, sino por la integración y la comprensión. Y el primer paso hacia la comprensión es, precisamente, el diálogo.

La voluntad del diálogo es la que nos ha traído aquí, a Formentor, y yo quiero, una vez más, felicitarlos y felicitarlos por ello.

Y yo también hago más las palabras de "Don Quijote", que citaban el Presidente Buteflika y Alfonso Cortina: "nadie es aquí más que nadie, pero todos juntos podemos hacer mucho más de lo que hacemos". Desde luego, el estímulo, la iniciativa y el compromiso del Gobierno de España queda bien claro, una vez más, esta noche.

Muchas gracias.